

Historia de la Baja Alpujarra

J.A. Tapia



HISTORIA DE LA BAJA ALPUJARRA

Por José Angel Tapia Garrido

Medalla de Plata de la Provincia.

Cronista Oficial de la Ciudad de Almería.

Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Socio de Honor del Instituto de Estudios Almerienses.

AUTOR:
José Angel Tapia Garrido

PORTADA Y DIBUJOS:
José Antonio Cárdenas Puertas

Edición facsímil de la edición de 1989

Depósito Legal: AL - 267 - 2000

I.S.B.N.: 84-8108-209-0

PRESENTACIÓN

Entre los objetivos editoriales del Instituto de Estudios Almerienses aparece, de forma preferente, la reedición de obras agotadas que se han significado por la especial aceptación de los lectores.

Entre estas obras se encuentra la que presentamos hoy, "Historia de la Baja Alpujarra", publicada por primera vez en 1965 por el Padre Tapia, y que desde que se agotó en una segunda edición de 1989, no ha dejado de ser reclamada.

Como todos los libros que la ingente labor investigadora del Padre Tapia nos ha legado, "Historia de la Baja Alpujarra" se concibe como una historia "total" del territorio que incluye desde la descripción de los lugares hasta el estudio etnológico, pasando por las diversas etapas cronológicas en las que se describen vivencias sociales y económicas de cada una de las ciudades estudiadas (Berja, Adra y Dalías), sin descuidar la visión de conjunto de la comarca.

La presente edición, como las anteriores, se detiene en las postrimerías del siglo XIX por entender el autor (no olvidemos que hace casi 40 años que escribió su libro) que faltaba perspectiva histórica para abordar con la necesaria objetividad la primera mitad del siglo XX y algunos de los trágicos sucesos que lo conforman.

Falta, por consiguiente, completar una parte interesantísima de la historia de la Baja Alpujarra y, desde luego, los profundos cambios sociales y económicos que en los últimos 30 años han afectado al Poniente almeriense. Pero mientras alguien toma la iniciativa de colmar este vacío, bien merecía la pena reproducir los cimientos de una sociedad que se ha movido a una velocidad de vértigo, con el riesgo de perder su identidad en semejante vorágine.

Almería, agosto de 2000.

*Rafael Lázaro Pérez,
Director del I.E.A.*

ADVERTENCIA PRELIMINAR

El cuarto de siglo que media entre la primera edición de este libro —1965— y la presente, explica la diferencia de volumen entre ambas, 450 y 650 páginas. Han pasado veinticiaco años y este libro sigue siendo joven, como es joven, pletórica de energía creadora, la Baja Alpujarra almeriense, que estudia y da a conocer. Constantemente renovada desde que Ulises visitó hace tres mil años el templo de Atená en la Sierra de Gádor hasta ahora, que salen de Aguadulce fresas en grandes bandejas, desde que el navegante massaliota, que ilustró al romano Rufo Festo Avieno, navegó por la mar de Alborán, hasta ahora que han festoneado la costa desde Adra hasta Aguadulce con camping, hoteles y urbanizaciones turísticas. Todo para el que nos visita. Berja y Dalías eran los paraísos que los escritores árabes no encontraban con qué compararlos, Adra, Almería, Roquetas y Aguadulce son los paraísos de ahora. Baja Alpujarra siempre antigua, siempre joven y renovada.

Se han formado pequeñas poblaciones y dos nuevos municipios —El Ejido y La Mojonera— se añaden a los nueve antiguos, de los que uno —Benínar— se ha sacrificado hasta desaparecer en beneficio de los otros. Máximo exponente de solidaridad. De ser un pobre criadero de ganado ajeno, el Campo de Dalías se ha transformado en la Huerta de Europa, a la que sirve aperitivos y postres. Ahora españoles y europeos vienen unos a tostarse al sol y otros a aprender a hacerse ricos con los cultivos forzados y a aprovechar hasta la última gota de agua.

Cuando llegué a Berja en diciembre de 1957, desde el Cerrón de Dalías contemplé su Campo, ocre y verde, tachonado de pequeñas casitas blancas, ahora todo está anegado en un mar de plástico, debajo bulle la vida en actividad fecunda e imparabile. Fruto de la observación de estos

III

fenómenos es que el antiguo libro de la Historia de la Baja Alpujarra almeriense haya crecido hasta llegar a este, orondo y hermosote, que ofrezco a los vecinos antiguos y nuevos de esta tierra, en la que viví once años inolvidables. Realzan la presente edición los dibujos a plumilla, en que mi desconocido amigo Cárdenas ha inmortalizado lugares y perspectivas de nuestra tierra. Espero darle alguna vez las gracias personalmente.

El autor

Almería, 14 de marzo de 1989

IV

INDICE GENERAL

| | <u>Pág.</u> |
|--|-------------|
| I LA BAJA ALPUJARRA..... | 1 |
| II PARAISOS ESCONDIDOS..... | 9 |
| III NEOLITICOS..... | 15 |
| IV EL ALBA DE LA PROTOHISTORIA..... | 19 |
| V ABDERA FENICIA Y GRIEGA..... | 23 |
| VI ABDERA ROMANA..... | 29 |
| VII LOS PUEBLOS DE LA SIERRA..... | 39 |
| VIII LOS PUEBLOS DEL LLANO..... | 45 |
| IX CALZADAS, TERMAS E INSCRIPCIONES..... | 53 |
| X HOMBRES Y RECURSOS..... | 63 |
| XI SAN TESIFON..... | 71 |
| XII LOS INVASORES..... | 79 |
| XIII VENCEDORES Y VENCIDOS..... | 85 |
| XIV LOS MOZARABES..... | 91 |
| XV DE LA INVASION A LAS TAIFAS..... | 95 |
| XVI AL-MUTASIN Y ABEN CHARAF..... | 105 |
| XVII ALMORAVIDES Y ALMOHADES..... | 111 |
| XVIII REINO NAZARITA..... | 117 |
| XIX LAS TAHAS Y SUS BARRIOS. BERJA..... | 123 |
| XX LAS TAHAS Y SUS BARRIOS. RIO GRANDE, ADRA, DALIAS Y REMEPIPAR..... | 131 |
| XXI LOS HOMBRES Y SUS ARTES..... | 141 |
| XXII LOS REYES CATOLICOS..... | 153 |
| XXIII BOABDIL Y ZAFRA EN LA BAJA ALPUJARRA ALMERIENSE..... | 161 |

V

| | <u>Pág.</u> |
|--|-------------|
| XXIV NUESTROS MUDEJARES..... | 167 |
| XXV RENACER DE LA IGLESIA..... | 175 |
| XXVI MORISCOS Y CRISTIANOS VIEJOS..... | 183 |
| XXVII DEFENSAS Y GUARDAS DE LA COSTA..... | 189 |
| XXVIII MONFÍES Y PIRATAS..... | 205 |
| XXIX TRASFUGAS Y CAUTIVOS..... | 223 |
| XXX LA REBELION DE 1568..... | 231 |
| XXXI NAVIDADES DE SANGRE..... | 245 |
| XXXII BATALLA DE BERJA..... | 257 |
| XXXIII DE ADRA A LA CALAHORRA..... | 267 |
| XXXIV DON JUAN DE AUSTRIA EN LA SIERRA DE GADOR..... | 275 |
| XXXV REPOBLACION DE BERJA..... | 281 |
| XXXVI REPOBLACION DE RIO GRANDE..... | 303 |
| XXXVII REPOBLACION DE SIERRA Y LLANO..... | 313 |
| XXXVIII VIDA DURA..... | 325 |
| IXL NUEVA ADMINISTRACION..... | 331 |
| XL HIDALGOS Y PECHEROS..... | 341 |
| XLI RESTAURACION DE LA IGLESIA..... | 355 |
| XLII LA IGLESIA DESDE 1752..... | 369 |
| XLIII PATRONATOS Y DEVOCIONES..... | 389 |
| XLIV LA ALPUJARRA ALMERIENSE DURANTE LOS SIGLOS XVII Y XVIII..... | 399 |
| XLV LOS TURCOS EN ADRA..... | 411 |
| XLVI ORGANIZACION MILITAR DE LA ALPUJARRA..... | 425 |
| XLVII TERREMOTOS Y GUERRAS..... | 433 |
| XLVIII SIGLO XIX..... | 449 |
| IL SIGLO XX..... | 491 |
| L REVOLUCION Y GUERRA CIVIL..... | 517 |
| LI DESARROLLO ECONOMICO..... | 531 |
| FUENTES Y BIBLIOGRAFIA..... | 555 |



LA BAJA ALPUJARRA

Entramos en la región más accidentada de España, la que ofrece mayor variedad de climas y cultivos. «El reino de Granada —dice Caro Baroja— contiene en una extensión, que no es muy grande, desde regiones con un clima alpino, próximas a cimas, en que reinan nieves perpetuas, hasta pequeñas zonas subtropicales, donde se cultivan plantas, que requieren calor y humedad continuos». Entre las comarcas naturales, de muy marcada personalidad, que componen la Andalucía Oriental, la Alpujarra compendia vigorosamente estas acusadas cualidades. Sierra Nevada, con las cimas más señeras de la Península Ibérica, el Mulhacén (3.481 m) y el Veleta (3.392) la domina y es su tótem. Desde estas alturas hasta la costa vecina e inmediata, la Sierra ingente, con sus ahijadas la Contraviesa y Sierra de Gádor, de laderas alborotadas, lomas altivas, barrancas rápidas, ramblas umbrias, tajos espeluznantes y perspectivas maravillosas, se encrespa y despeña sobre la mar y entre los repliegues de sus abulionadas faidas abre apenas junto a las desembocaduras de las ramblas una calita recatada, un borde de arena, que los hombres han festoneado de pequeños huertos increíbles, de paraísos perdidos al sol. La carretera, que une Aimería con Málaga, se ve y se desea para bordear los acantilados sin caerse al mar. De Adra a Aguadulce la Sierra de Gádor tiende a la mar una ondulada llanura, a ratos erial antiguo, a ratos milagro verde de nuestros días.

En el transcurso de los siglos, geógrafos, historiadores y etnógrafos, hechizados por el sortilegio de esta singular comarca, se han esforzado

en tomarle las medidas, descifrar su nombre e interpretar su personalidad. Un documento del último tercio del siglo XVI, las Actas Jurídicas de los mártires de la rebelión morisca, señala como mojón postrero de las Alpujarras hacia Levante la villa de Canjáyar. El problema está resuelto por Alarcón y Gómez Moreno. Este pone en el cabo Sacratif y en Punta Entina los límites extremos. Alarcón cifre así la comarca: «La frontera occidental de la Alpujarra principia en el picacho del Veleta, baja con el río Lanjarón hasta el río de Orgiva, gana luego la sierra de Lújar y corre por donde mismo va la raya del partido judicial de Motril hasta caer al mar entre Castell de Ferro y Torre de Baños. Y la frontera oriental empieza hacia Ohanes, busca las crestas de Sierra de Gádor y va a morir en la Punta de las Sentinas. De los límites Norte y Sur no hay que hablar, ellos se definen por sí mismos, son el Mediterráneo y Sierra Nevada».

Calderón de la Barca nos brinda esta poética visión de la Alpujarra:

Catorce leguas en torno
 Tiene y en catorce leguas
 Más de cincuenta que añade
 La distancia de las quiebras,
 Porque entre puntas y puntas
 Hay valles que la hermosean,
 campos que la fertilizan,
 jardines que la deleitan.
 Toda ella está poblada
 De villajes y de aldeas,
 Tal que cuando el sol se pone,
 A las vislumbres que deja
 Parecen riscos nacidos
 Cóncavos entre las peñas,
 Que rodaron de las cumbres,
 Aunque a las faldas no llegan.

Si la Alpujarra morisca tenía ciento sesenta y cinco lugares, la actual no está despoblada. Sus pueblos conservan el típico panorama urbano alpujarreño, traído quizás por árabes y beréberes, quizás indígena y anterior. Sus poblaciones más importantes —Orgiva, Ugíjar y Berja— tienen el encanto de pequeñas ciudades de montaña. La cría de la seda ha desaparecido. El laboreo de las minas, el pastoreo del ganado y el cultivo de la tierra han progresado, éste hasta extremos inimaginables hace unos años, con los frutales de las tierras bajas, las hortalizas de ciclo ininterrumpido en la costa y en los recovecos de las ramblas, con los invernaderos y los riegos gota a gota, hasta transformar las pequeñas aldeas de caminantes

y pescadores en poblaciones exuberantes —El Ejido, Roquetas, Aguadulce—, en torno a las que han nacido nuevas aldeas —Balerina y Matagorda, Las Norias, San Agustín y Santa María del Águila; La Mojonera, Cortijada de Marín, La Marina, El Parador de las Hortichuelas, El Congo, Gangosa-Vistasol y la Puebla de Vúcar—. Entre el Puente del Río y Aguadulce el antiguo Campo de Dalías se ha tachonado de caseríos, casitas de campo, almacenes y alivios de caminantes, o sea, gasolineras y bares.

Tomemos en la mano el embrujado topónimo ALPUJARRA. Brilla con destellos inquietantes como gema misteriosa de ignoto origen. Ante su coqueto relumbre los pareceres se extreman y contraponen. Desechemos la interpretación prefabricada del morisco Miguel de Luna: «Fue llamada aquella tierra de allí adelante del nombre del capitán «Abraham Abuxarra» por averla ganado (en el 711) y residido en ella». Pedraza la siguió incautamente. Gayangos la apuntilla por extravagante.

El Udri, almeriense de nacimiento, oriundo de la taha de Dalías, en la que sus abuelos los Udriés se asentaron al llegar del enfrente africano en el siglo VIII, cuenta en el siglo XI las aventuras de aquellos árabes legendarios por tierras alpujarreñas, cómo se alzaron a favor de uno de los hijos de Abd al-Rahman I, Sulayman, en el castillo de Askarayatis (Escarriantes, en el término de Darrical), «situado en dos peñas conocidas con el nombre de montes Alpujarra, en la zona próxima a la costa...». El Udri escribe este topónimo en su forma más usual: Alpujarra, y lo sitúa en el centro mismo de tan extensa comarca.

Acerca del origen y significado de *Alpujarra* se han formulado varias hipótesis; el arabista alemán Hoenerbach cita mi formulación. El moro Rasis la llamó *Tierra del Sirgo* por la mucha seda que en ella se criaba.

Casiri trae este topónimo del que los muladíes y mozárabes alpujarreños daban a las torres, que construían, para defenderse: *Albojela o fortalezas de los conjurados*, expresión que, corrompida, quedó en Alpujarra.

Mármol lo descifra como significando el carácter de los vecinos de la comarca, *la Rencillosa y pendenciera*, por su carácter rebelde en todo tiempo, contra los musulmanes invasores cuando ellos eran mozárabes de fe sincera, contra los cristianos viejos del siglo XVI cuando, perdida la fe cristiana durante su aislamiento medieval, se aferraban a sus cómodas creencias musulmanas.

Simonet introduce una nueva interpretación, si no bien fundada etimológicamente, cómo él mismo declara, muy original: Alpujarra «puede venir de Alba Serra, es decir, Sierra Blanca». Jorquera y otros autores recogen interpretaciones.

Según Gómez Moreno, menciona por primera vez este topónimo Ibn Hayam y el Bayan al-Mugrib, con la forma de Buxaira, que puede compararse fonéticamente con la Pukialia de Tolomeo y explica su significado con el *pugium* latino, del que sale *puig* = *pujar*, en la acepción de *cosa elevada*.

Se me ocurre que Alpujarra podría alinearse con Poqueira, Pampaineira, Capileira, Anobeira y los otros topónimos alpujarreños de igual terminación, mozárabes, recibidos, conservados y transmitidos por los hispanomusulmanes medievales.

Caro Baroja encuentra en Ibn al-Hatib *Buxarra*, no da interpretación alguna, se detiene ante el misterio. Cree que Buxarra puede ser herencia de antiguas lenguas indígenas. Nuestros antepasados neolíticos pudieron dar este nombre a los distritos montañosos, como los romanos llamaron *alpes* a las grandes montañas en general. Incluso el elemento *alp-arp-carp* parece entrar en la composición del topónimo Alpujarra.

Las relaciones árabes de la Reconquista y los textos castellanos desde don Juan II usan la forma actual.

Todos los orígenes parece acomodados, todas las explicaciones a la medida, pues siendo la Alpujarra tierra alta, soleada, rebelde y levantisca, rica en seda, es la Sierra Nevada eterna, Solera, Silurus de Avieno, Solorius de Plinio, Tierra del Sirgo, Albogela y Albuxarra. Consérvese el enigma, que es encantador.

Podemos entrar en la Alpujarra por cualquiera de los tres puertos califales: el de Loh o la Tabla, que sube hasta Trevélez por el camino de Guadix. El de la Ravah o la Ragua, topónimo que según Mármol quiere decir *recogimiento de aguas* y cierto es que las lleva en pequeño caudal para satisfacer la sed de hombres y ganados; lo llaman también de *las Yeguas*; comunica el antiguo Marquesado del Zcnete con la Alta Alpujarra almeriense. Y el de Guevfjar o Gueríjar que pasa de Fíñana a Ohanes por Tices.

Las rutas de los domeñadores castellanos del siglo XVI fueron dos. Desde Granada por Talará, Lanjarón, Orgiva, Pitres y Pórtugos hasta coronar Jubiles. Desde Almería por Alhama, Canjáyar, Padules y Fuente Victoria, la Codba de Boabdil y el Presidio del Andarax de don Juan de Austria, para coger a Ugijar del revés, remontar Válor, subir a Mecina de Bombaron y trepar a Jubiles, castro ibérico, castillo mozárabe y «campamento de Jubiles, primera línea de fuego» en la guerra civil de 1936, fortaleza de toda la Alpujarra. Trevélez es puro equilibrio en tres tiempos en las empinadas laderas del Mulhacén.

Más farragosas eran las rutas de los piratas turcos y berberiscos desde las pequeñas caías de la costa —La Mamola, La Rábida, Guarea, Guainos, Balanegra—, trepando por ramblas y barrancas hasta Bayárcal y pasando por Bayárcal al Marquesado del Cenete. Por cualquier ruta, en el laberinto de esta geología crispada siempre tendremos como Norte el Mulhacén con su turbante blanco de nieves eternas.

Vamos a entrar por el camino, que desde Almería a Aguadulce se corta a pico en los cantiles, que Sierra de Gador desploma sobre la mar. Pasado Aguadulce, estamos en la Alpujarra; La Mojonera se llama al límite entre la Bética y la Tarraconense romanas. El Campo de Dalías fue un regalo de Sierra de Gádor a los alpujarreños, para que apacentaran sus ganados. Los romanos construyeron en él Turaniana y Murgis, dos estancias del Itinerario Antonino en la calzada de Urci a Málaga y situaron en su costa pesquerías y fábricas de salazones, el famoso garum que lo enriqueció. Los hispanomusulmanes festonearon su costa de atalayas y embarcaderos, Pechiniz y Anobeira, topónimos conservados por el Edrisi. El antes menospreciado Ejido de Dalías, que criaba caracoles para los granadinos, va camino de ser el Eldorado de la riqueza agrícola andaluza.

Se han de salvar el Cerrón o Sierra Alhamilla para subir a Dalías o a Berja, que tras ellos se sienten más seguros en el regazo de la Sierra de Gádor. Desde sus hoyas ubérrimas apenas se adivina la mar, se ven a lo lejos el Veleta y el Mulhacén, recreo de la vista y filón de su más preciada riqueza, el agua que las fertiliza.

Berja con sus veinte berrios, Darrical y Benínar, Dalías con sus siete alquerías, Celín y El Ejido, Adra con su Alquería, la taha de Remepipar con sus tres poblados mezarabes de Enix, Felix y Vúcar y sus dos modernas poblaciones turísticas de Aguadulce y Roquetas han vivido la peripecia histórica, que estudiamos en conjunto, pues de lo contrario nuestro trabajo sería incompleto e ininteligible. Se impone seguir las vicisitudes de la comarca natural, que se extiende desde Aguadulce hasta Alcolea, desde la raya de la mar hasta la cresta de Sierra de Gádor.

Desde Guarea hasta Aguadulce las serrezuelas de Alhamilla y el Cerrón y las tierras onduladas de El Ejido forman el glacis defensivo, que oculta Berja y Dalías. De la Rábida, en el confín granadino, a Adra, primera ciudad almeriense, la costa se taja sobre la mar. Adra es la Abdera fenicia, fortaleza y factoría, que defendía el acceso al interior y beneficiaba la riqueza pesquera. Murgis y Turaniana eran hitos romanos o reliquias ibéricas romanizadas. Roquetas Blancas era una torre o atalaya del siglo XVI y una fortaleza del XVII contra los piratas berberiscos de la época moderna, hasta hace poco un poblado de pescadores y salineros,

desde hace poco un emporio del turismo sin dejar de ser una fuente de riqueza agrícola.

En la misma raya de la mar Baierma es el revés de la Malerba de los libros de Apeo, una broma de dicción, pesquería y torre artillada. La ensenada de San Miguel, con los baños romanos y el castillo de Guardias Viejas de Castilla, fue en la Edad Media puerto de refugio de los navegantes árabes, la Anobeira del Edrisí. Los antiguos ni imaginaron que en las arenas de las Entinas pudiera abrirse Almerimar, un pequeño centro turístico de hoteles y abrigo para naves de recreo.

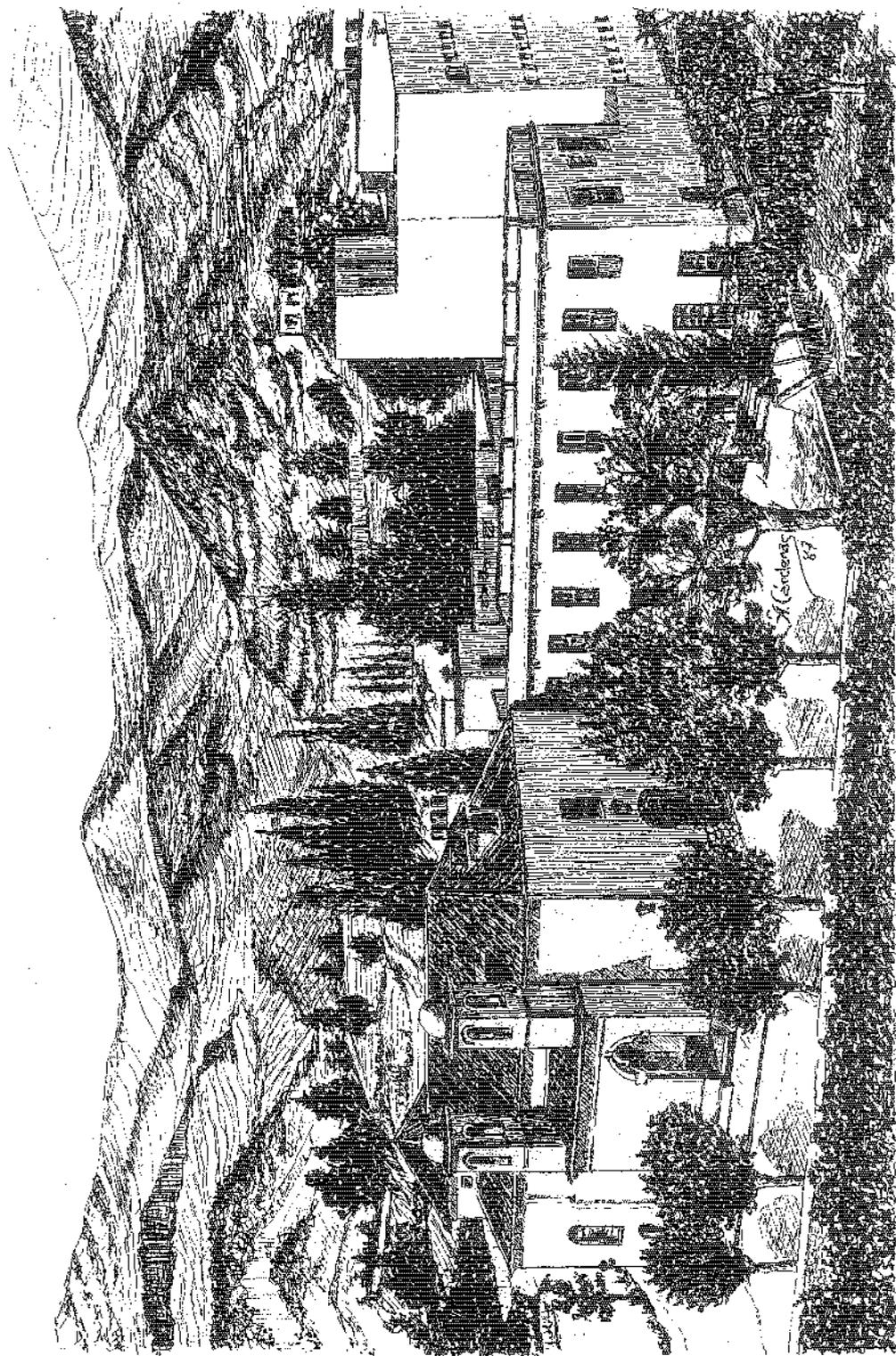
En la Alta Edad Media la Abdera fenicia se refugió en su Alquería o Adra la Vieja y al comenzar la Edad Moderna volvió a su antiguo asientto, para ser Adra la Nueva, la actual.

En el mismo morrón Gómez Moreno distingue la Punta del Sabinal, el Pytousses griego de la Ora Marítima, que conserva el pequeño bosque de sabinas, que le dio nombre hace tres mil años, de Punta Entina. Según las divisiones administrativas, que hacemos los hombres, una es Alpujarra y la otra no, por capricho e interés de Augusto. Según la división hecha por Dios en el principio de los tiempos todo es Alpujarra hasta la rambía de la Chanca almeriense.

La linde oriental de la Baja Alpujarra almeriense, que trazó Agripa entre la Bética y la Tarraconense, perdura desde entonces hasta nuestros días, dos mil años. Sobre la provincia romana de Urçi se calcó la jurisdicción de la diócesis cristiana de Urçi y sobre esta provincia, diócesis hispanoromana, la cora hispanomusulmana de Urçi-Bayyana y sobre ésta el reino nazarita de Almería y sobre éste la alcaidía mayor de Almería, cuyos límites occidentales, que al mismo tiempo son las lindes administrativas orientales de la Baja Alpujarra almeriense, nos ha conservado don Miguel Bolcas y Sintas, que en el 1880 lo copió literalmente en el archivo municipal de Almería. Esta minuciosamente descrito. «Desde la mar a las salinas, quedando la salina *Mondalina* (*Mudaguara* se la llama en otro documento) por término de Almería y la salina *Hata* (*Xata* en el otro documento) por término de Dalías, e de allí a otro mojón antiguo que está más arriba de la estancia de los guardas, y de allí por el camino adelante fasta unas quevas, que están en un Varranco de Peñas, donde duerme ganado, quedando todo el barranco y quevas por término desta ciudad de Almería, y de allí en aquella derecera a lo llano del campo, a unas piedras a manera de corral puestas, que se dicen *algaxara abia* y de allí derechamente a la sierra de Gádor, a una piedra que se dice *Turra* y de allí a otro mojón, que se dice *quer alharroba* y de allí la sierra adelante a otro mojón, que se dice *hagliata albagiat*, y toda la dicha sierra, aguas vertientes a Almería, es término de Almería, hacia *Almexixar* (Felix), y aguas ver-

tientes a Dalfas, es término de Dalfas, jurisdicción de Granada, y de allí a otro mojón, que se dice *guarramí*, y de allí a otro mojón que se dice *venant al faha*, y de allí a otro mojón que se dice *Berca del henta*, y la media alberca es de Almería y la otra media de Marchena (de la taha de Marchena), y de allí a otro mojón que se dice *Lauxara almaesura*, y de allí a otro mojón que se dice *asilla de buqui*, y de allí a otro mojón que se dice *handramutrus marramita almogallini ayr*, y de allí a otro mojón que se dice *haxar abur*, y de allí a otro mojón que está en el *Cerro ramaimama*, y de allí a otro mojón que así mismo se dice *ramaimama* e parte con Alhama de Marchena, y de allí a otro mojón que se dice *zudra chirachites*, y de allí a otro mojón que se dice *adariz fussa*, y de allí al *Marchal cuas*, que el Marchal es de Almería y de allí a voca de la rambla de *Xergal...*». El Apeo de Almería de 1573 solamente menciona en esta zona las salinas con los nombres, que hemos indicado, Xata y Mudaguara.

Esta mengua de la Baja Alpujarra almeriense es administrativa. Curiosamente se ha conservado pasando por distinta y opuestas situaciones políticas —romanas, hispanorromanas, hispanovisigodas, hispanoárabes, hispanomusulmanas, castellanas— durando dos milenios. Nosotros vamos a seguir la geografía natural.



Berria. Ermita de la Virgen de Galdor